



MI SEÑORA YA ES TORERO

Mi señora, que hasta ahora me había llevado muy bien la casa y me había tenido las camisas blancas blanquísimas y el sopipollo de sobre siempre a su hora, por fin ha podido realizar su sueño de ser torero macho, gracias a Angela Hernández, a doña Belén Landáburu, a los derechos de la mujer y a la apertura.

Mi señora ya es torero. Se ha apuntado de las primeras y por la mañana temprano, cuando yo salgo para la oficina, ella se va a la Casa de Campo con los golfos y a la vuelta me dice que está muy puesta. Yo me hago un poco el loco, por si acaso, pues no sé bien lo que es eso, pero me alegra y enorgullece que mi señora haya podido realizar el sueño de su vida. Su santa madre también iba para torera y acabó en Fornos con los senadores, que eran unos viejos verdes. Eran otros tiempos y no había tanto aperturismo. Por las tardes, mi señora se cose los trajes de luces, que se los hace ella a mano,

y se borda y repasa un poco los capotes, que el toro se los taza en segulda. Al anochecer, se cala la montera y salimos a dar una vuelta por el barrio, cogidos del brazo, ella con el traje de luces y yo de traje corto, por no desentonar. Algunos extranjeros nos miran con curiosidad y la portera nos pregunta por el toro.

—Está muy rico, gracias. Le hemos dejado dor-

mido y ya se ha tomado las cinco hierbas.

A media noche, mi señora le da el pecho al toro para que se ponga bien crecido y poder torearlo el domingo en la plaza. Los domingos nos vamos a Carabanchel, mi señora con el toro y el picador, en el caballo, y yo en el microbús, con mi contrabarrera en el bolsillo. Durante la lidia, si el picador se pasa con la vara, el público le llama asesino, que es lo legal, y yo también le llamo asesino, escondiéndome detrás del puro, pues me da que mi señora y el picador me han engañado alguna vez con el caballo.

Pero si ella corta oreja y rabo, el que la saca en hombros es un servidor, hasta ahí podíamos llegar, y con la oreja y el rabo ya tenemos cocido para toda la semana, que siempre es un apaño, como ella dice. Por la noche, en la cama, es como dormir con Luis Miguel Dominguín, pero a todo se hace uno.

MARCEL